

Cohesionar el equipo

Las actividades cooperativas se plantean en estas aulas de forma sistemática: agrupan al alumnado en equipos que devienen estables y funcionan de forma autónoma y organizada. La clave reside en la puesta en práctica de rituales, dinámicas, repartos de roles, normas y planes que garantizan su correcto funcionamiento y favorecen la cohesión de todo el grupo clase.



CEIP PARQUE EUROPA

Con los juegos de contacto corporal se relajan y aprenden a confiar en el otro.

CONCEPCIÓN BRETO Y PILAR GRACIA
CEIP Parque Europa, de Utebo (Zaragoza).
Correo-e: concha.breto@gmail.com
pilargraciaereza@hotmail.com

El aprendizaje cooperativo forma parte de la cotidianeidad en las aulas del CEIP Parque Europa, de Utebo. Las personas que formamos el grupo clase somos una comunidad de aprendizaje que tenemos una responsabilidad

hacia nosotras mismas y hacia los demás: aprender a ser mejores personas, más sabias, educadas, reflexivas, críticas y comprometidas con lo que nos rodea. No entendemos la escuela de otra manera, después del camino recorrido durante los

diez años que llevamos aplicando el Programa Cooperar para Aprender/Aprender a Cooperar (CA/AC). Con la perspectiva que nos da una larga experiencia, podemos afirmar que el uso de esta metodología no va de la nada al todo, sino que es un proceso en que se avanza según las circunstancias personales, profesionales y de contexto, y que precisa una práctica reflexiva acompañada del sustento teórico.

Rituales y dinámicas

Comenzamos cada curso creando en nuestro grupo clase las condiciones para trabajar de forma cooperativa. Este es el primer ámbito de intervención del programa, referido a la cohesión del grupo. En primero de Infantil se forma el grupo, no los conocemos y ellos tampoco nos conocen ni se conocen. También en segundo y tercero necesitamos intervenir en este ámbito, potenciando un clima favorable a la cooperación, la ayuda mutua y la solidaridad, y trabajando el conocimiento mutuo y el sentimiento de pertenencia.

Para ello ponemos en práctica algunos rituales que actúan como fuerzas que provocan que nuestros alumnos y alumnas se conozcan mejor y se quieran más. Por ejemplo, el saludo. Cuando llegamos al aula nos sentamos en la asamblea y el niño o niña encargado de hacer el trabajo de maquinista saluda a sus compañeros dándoles la mano y mirándolos a los ojos; de esta manera sentimos que somos bien recibidos. Al finalizar el trabajo del maquinista, levantamos la mano si queremos decirle algo bonito: "Me gusta de ti...", "Eres...".

La asamblea es mucho más que un espacio o un tiempo para encontrarnos, es una situación cargada de emociones en la que se estimula el intercambio de ideas, respetadas por una escucha activa; analizamos los problemas y buscamos soluciones, nos ponemos en el lugar del otro, argumentamos, justificamos, decidimos.

La asamblea es también un lugar de celebración: todos los miembros de la clase se deben sentir recompensados cuando se ha superado algún problema, cuando se ha realizado bien una actividad. Se elogia el esfuerzo individual y colectivo.

Además de estos rituales, nuestras aulas también se caracterizan por los agrupamientos. Los proponemos de diferentes tipos: los estables (grupo clase y equipos de base) se combinan con los esporádicos, lo que permite un mayor número de interacciones

entre todos los alumnos y alumnas.

En primero de Educación Infantil, una de las primeras decisiones que tomamos es el nombre y el logotipo de la clase porque fortalece el sentimiento de pertenencia al grupo, nos identifica como grupo.

También buscamos situaciones para conocernos mejor. Las llamamos juegos de contacto corporal y confianza porque son actividades de relajación y de contacto físico en las que los niños verbalizan los sentimientos y aprenden a confiar en el otro.

Además, a lo largo de los tres cursos de la etapa utilizamos diversas dinámicas de conocimiento, como, por ejemplo, "La maleta", que implica a las familias porque va y viene de los hogares, y nos permite darnos cuenta de lo que nos une y nos diferencia. Una variante es "La maleta lectora viajera", que nos ayuda a conocernos a través de nuestras preferencias lectoras.

Primeras actividades cooperativas

El segundo ámbito de intervención del Programa CA/AC incide en el trabajo en equipo como recurso para aprender. En el primer trimestre, nuestros alumnos y alumnas de 3 años disfrutaban ya de sus primeras actividades cooperativas. Se plantean sistemáticamente dentro de la organización habitual, utilizando diversos agrupamientos. Estas actividades tienen en cuenta los elementos del aprendizaje cooperativo. Normalmente no se realizan con todo el grupo a la vez, sino que se presentan en paralelo a otras que pueden llevarse a cabo autónomamente. Así, por ejemplo, en el taller de artística los niños pintan por equipos o realizan por parejas un cuadro con canicas y témperas. Son actividades en las que comparten materiales, tiempo, espacio, y en las que existe un objetivo común. Y para comprender la importancia de hacer algo juntos, realizamos una reflexión posterior.

Estas primeras actividades les proporcionan experiencia sobre la cooperación, y a las maestras nos facilitan datos, sobre sus características e interacciones, que resultan decisivos a la hora de formar los equipos estables.

A medida que avanzamos en el tiempo planteamos actividades de mayor complejidad, utilizando técnicas y estructuras cooperativas simples. Un ejemplo de este tipo de actividades es el proyecto de investigación "Animales de la granja", llevado a cabo en primero de Educación In-

fantil con la visita a una granja escuela.

Preparamos la visita a partir de las expectativas de los alumnos y alumnas, que averiguamos utilizando la estructura cooperativa simple "1-2-4". Primero dibujan solos lo que piensan que van a encontrar, luego se reúnen por parejas para compartir y completar sus propuestas y, por último, las dos parejas del equipo se juntan. Al final, todo el equipo tiene los mismos elementos dibujados; se trata de interactuar y sumar todas las aportaciones. Una vez realizada la visita, proponen lo que quieren saber en cada equipo, usando la estructura cooperativa simple "La parada de tres minutos". Después se hace una puesta en común y se decide que cada equipo se haga cargo de la investigación de un animal.

Cada equipo reflexiona sobre los conocimientos previos de que dispone, se plantea lo que quiere aprender, consulta diferentes fuentes, trata la información con nuestra ayuda y así va componiendo las páginas del libro de los animales, a la vez que explica al resto de la clase lo que va elaborando. De este modo, al final tenemos un libro hecho entre todos.

En las tareas de todo tipo que se plantean en nuestras aulas, además del aprendizaje cooperativo, trabajamos el desarrollo de la autonomía de nuestro alumnado, ya que como profesoras nos hemos esforzado en rebajar nuestra tendencia intervencionista, para dejar hacer, observar, animar, felicitar... Solo así nuestros alumnos pueden desarrollar su autonomía y tienen la oportunidad de ejercerla, equivocarse y aprender.

Otro aspecto que también trabajamos es la personalización de la enseñanza. Nuestro alumnado es heterogéneo. Todos participan en las actividades, pero con flexibilidad en objetivos, tareas, materiales, tiempo, ayuda, recursos...

Y, un último aspecto que también trabajamos es la tutoría entre iguales. Les enseñamos a ofrecer y a pedir ayuda, a reflexionar, a utilizar estrategias de ayuda, a poner límites. Todos somos capaces de dar ayuda y todos la necesitamos en algún momento en lo curricular, emocional o social; todos somos importantes.

Equipos estables

Llegados al tercer ámbito de intervención del programa (trabajo en equipo como contenido a enseñar), formamos los equipos estables, teniendo en cuenta cri-

terios curriculares, pero especialmente de tipo personal y social. Son cinco equipos en cada clase, todos ellos heterogéneos, formados por cuatro o cinco miembros. En las aulas de 3 años se forman una vez finalizado el primer trimestre, y en las de 4 y 5 años, a principios de curso. Se mantienen a lo largo de todo el curso, aunque se alternan con actividades que se realizan a través de agrupamientos esporádicos.

Luego se ponen en práctica dinámicas de cohesión de los equipos. De la misma manera que el grupo clase necesita un tiempo para cohesionarse, cada equipo sigue un proceso similar. Utilizamos dinámicas ofrecidas por la teoría y otras ideadas por nosotras: "La diana", "Marionetas de los miembros del equipo", elaboradas entre todos, que reflejan cómo son y cómo los ven sus compañeros de equipo, y "Los niños del equipo hacemos muy bien...".

De la misma forma que se hace con todo el grupo clase, una de las primeras decisiones que toma cada equipo es la elección del nombre y el logotipo que lo representará. Cada uno lo hace a su manera. En alguna ocasión sirve la dinámica "La diana" para decidir el nombre, ya que a través del registro de peculiaridades, gustos, etc. de los miembros en diferentes círculos concéntricos se hacen evidentes los aspectos comunes.

Cada equipo va atesorando también diversas pertenencias. En Infantil no tenemos un cuaderno de equipo, pero sí un lugar donde se hacen visibles sus fotografías, sus documentos, el cartel de equipo, además de una bandeja donde guardan todos sus trabajos.

Una de las maneras de vivenciar la interdependencia positiva entre los miembros

del equipo es la especialización dentro de él, con cargos que conllevan el ejercicio de una tarea en beneficio del grupo (véase el cuadro). Este reparto de roles surge por necesidad, para dar respuesta a los conflictos que se producen al principio de la aplicación del programa.

Los cargos se mantienen estables durante un trimestre. Al asignarlos nos apoyamos en las fortalezas para garantizarnos el éxito, sobre todo al principio, y más adelante en las dificultades, con el objetivo de estimularlos a superarlas. A medida que los alumnos y alumnas tienen práctica suficiente, caminamos hacia la autogestión y les damos la oportunidad de decidir.

Evaluamos esta forma de trabajar a través de reflexiones orales y de registros realizados por los alumnos de 4 y 5 años, diariamente, cada semana a partir de los 4 años con algunos equipos, y con todas las edades trimestralmente, a través de plantillas en las que quedan reflejados aspectos como el desempeño del cargo, el funcionamiento del equipo y el cumplimiento del plan propuesto.

Este plan de equipo se establece después de su primer trimestre de funcionamiento y de su primera evaluación como equipo. Es entonces cuando cada uno de los miembros se plantea, con la ayuda de los demás, un compromiso personal, y entre todos piensan objetivos de mejora para el equipo.

También tenemos un plan de clase, para todo el grupo. Utilizamos la técnica del caso o elaboración progresiva de normas, extraída del libro de Juan Vaello Orts *Cómo dar clase a los que no quieren*, que encaja con nuestras necesidades, ya que

se establecen normas de forma progresiva a partir de los casos prácticos que van apareciendo hasta construir un breve reglamento que responde a la casuística de la clase.

Y recurrimos nuevamente a rituales facilitadores que resultan de una gran utilidad para marcar el comienzo del trabajo cooperativo. Los niños y niñas de cada equipo se sientan juntos en la asamblea; se recuerdan aspectos como cargos, objetivos, etc.; se explican el trabajo; eligen la zona de trabajo; dicen la frase de ánimo del comienzo.

La organización cooperativa del aula puede, en un principio, parecer algo complejo. Sin embargo, con el tiempo la clase funciona de manera autónoma y organizada. Es fascinante ver a niños y niñas tan pequeños trabajar e interactuar con normalidad y seguridad. El profesor asume un rol diferente al tradicional: planificador, observador, guía y modelo del aprendizaje de su alumnado.

¿Y las familias? También ellas forman parte de esta comunidad de aprendizaje. Les informamos de la filosofía que sustenta nuestro trabajo. Colaboran en actividades de centro, de etapa y de nivel. Se implican desde casa en el trabajo de sus hijos e hijas. Semanalmente realizamos talleres con padres y madres durante toda la etapa. Y en los boletines informativos aparecen ítems que se refieren al aprendizaje cooperativo como un contenido más a enseñar. Juntos tenemos un reto compartido: hacer crecer a nuestros alumnos como personas justas, generosas, solidarias, para que el día de mañana sean ciudadanos y ciudadanas libres.

Cargos y tareas de los miembros del equipo

Animador	Anima a los componentes del grupo a trabajar y opinar. Habla en nombre de su grupo.
Secretario	Escribe en las hojas del grupo. Supervisa que el trabajo está acabado. Pone el sellito cuando todos han acabado y lo han hecho bien.
Moderador	Controla el tono de voz para que sea posible trabajar. Cuando hay un conflicto, intenta que los implicados lo resuelvan.
Encargado de material	Trae y recoge el material necesario para trabajar. Recuerda que todos deben cuidar el material.
Ayudante	Ejerce el cargo del niño o niña que está ausente. Está atento y dispuesto para ayudar a quien lo necesite.